

# *Devoción a San José*



# Origen de la devoción a San José

La Sagrada Escritura nos habla de San José. En los Evangelios se habla de San José como un hombre justo, fiel, trabajador. Provenía de la familia de David. Nos dice el Evangelio de Mateo: "José, como era justo y no quería ponerla [a María] en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer." (Mt. 1, 19-20, 24)



Fundamentos de la devoción a san José. En José veneramos al hombre justo, escogido para ser Esposo Virginal de María y ser padre adoptivo de Jesús, ícono visible para él de la Paternidad de Dios Padre. La misión de José en la tierra fue la de todo padre: custodiar con amor, respetar la libertad de los hijos y proteger a la familia. San José es el que protegió, guió, vivió, sirvió, alimentó y llevó adelante la Sagrada Familia de Nazaret. Es un tesoro para contemplar el hecho de que el mismo Hombre-Dios y una criatura tan perfecta como la Virgen María se sometieron con total amor y libertad a la voluntad y protección de José, que era simplemente un hombre, aunque santo, pero pecador. ¡Que lección de amor, humildad y de saber realmente que cada uno tiene su misión!

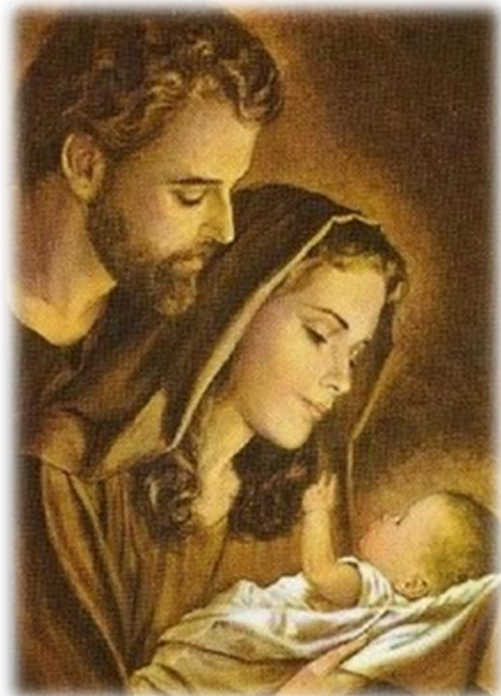
La devoción a San José es, después de la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen María, una de las más importantes, incluso eso dicen los santos. Esta devoción se inicia, según san Callistus, en Oriente, durante el siglo IV, afirmando que en la Basílica de Belén, Santa Elena había hecho construir una Capilla dedicada a San José.

La devoción en los santos. Dentro de la tradición de la Iglesia, varios santos hablaron sobre la figura de san José en el Plan de Salvación, entre ellos San Juan Crisóstomo, San Agustín de Hipona y san Jerónimo.

Algunos santos del siglo XII hicieron muy popular y célebre la devoción al querido patriarca, ilustres como San Bernardo, Santo Tomás de Aquino y las famosas místicas Santa Gertrudis y Santa Brígida de Suecia.

El Papa Benedicto XIV afirmaba que los Padres Carmelitas habían traído desde el Oriente la devoción a San José.

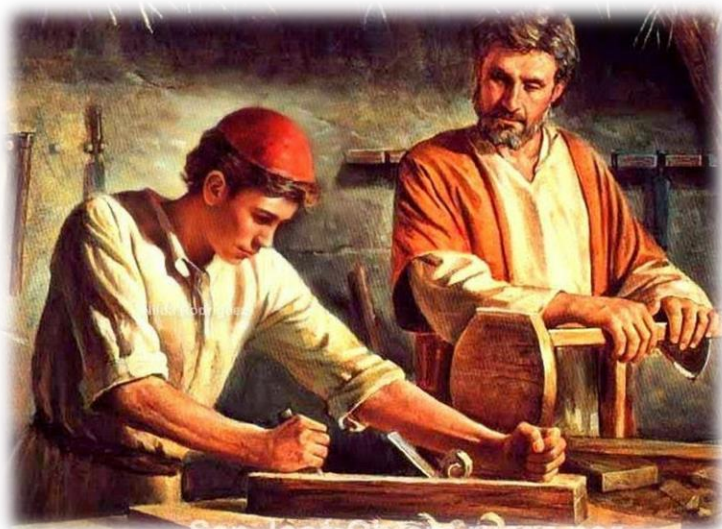
Fue el Papa Sixto IV quien introdujo en el calendario litúrgico la fiesta de San José para el día 19 de marzo, de esta forma la devoción se hizo mayormente popular. Gregorio XV elevó la fiesta a Solemnidad y Benedicto XIII lo incluye en la letanía de los santos.



Los Padres Franciscanos celebraban la "Fiesta del Desposorio de María con José". Santa Teresa de Jesús de Ávila fue una ilustre devota de san José, a quien le confió la Reforma del Carmelo en 1621. Ella decía: "Tomé por abogado y señor al Glorioso San José", "Aunque tenga muchos santos intercesores, tome especialmente a san José, al que no se le niega nada". La Hna. Isabel de la Cruz, carmelita descalza, decía de Teresa: "Era particularmente devota de San José, oí decir que él mismo se le aparecía y que andaba a su lado"

Dice Santa Teresa también: "No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo...No he conocido persona que de veras le sea devota que no la vea más aprovechada en virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a Él se encomiendan...Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no le creyere y vera por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción..."

La devoción hacia José se extendió hacia todos los sectores sociales, ricos y pobres. En el siglo XIX se arraigó entre los obreros. Esta extensión movió al beato Pío IX, quien le era también muy devoto, a extender la fiesta de forma



universal en 1847. En 1870 declaró a San José patrono y protector de la Iglesia Católica. Otros grandes Papas devotos fueron San León XIII y San Pío X, quien aprobó en 1909 la letanía de San José.

San Josemaría Escrivá de Balaguer nos dice en "Es Cristo que pasa": *"José amó a Jesús como un padre ama a su hijo, le trató dándole todo lo mejor que tenía. José, cuidando de aquel Niño, como le había sido ordenado, hizo de Jesús un artesano: le transmitió su oficio. Por eso los vecinos de Nazaret hablarán de Jesús, llamándole indistintamente faber y fabri filius: artesano e hijo del artesano. Jesús trabajó en el taller de José y junto a José. ¿Cómo sería José, cómo habría obrado en él la gracia, para ser capaz de llevar a cabo la tarea de sacar adelante en lo humano al Hijo de Dios? Porque Jesús debía parecerse a José: en el modo de*

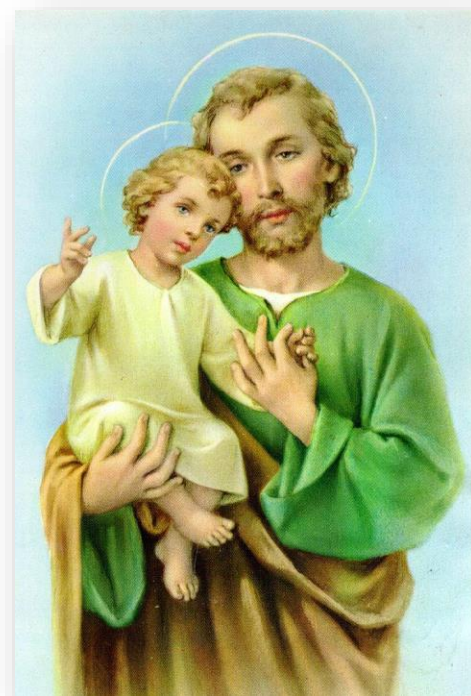
*trabajar, en rasgos de su carácter, en la manera de hablar. En el realismo de Jesús, en su espíritu de observación, en su modo de sentarse a la mesa y de partir el pan, en su gusto por exponer la doctrina de una manera concreta, tomando ejemplo de las cosas de la vida ordinaria, se refleja lo que ha sido la infancia y la juventud de Jesús y, por tanto, su trato con José"*

San Juan Pablo II nos dice en "Redemptoris Custos": *"San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente «ministro de la salvación». Su paternidad se ha expresado concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa"*

Benedicto XVI nos dijo en el Ángelus del 19 de marzo de 2006: *"La figura de este gran santo, aun permaneciendo más bien oculta, reviste una importancia fundamental en la historia de la salvación. Ante todo, al pertenecer a la tribu de Judá, unió a Jesús a la descendencia davídica, de modo que, cumpliendo las promesas sobre el Mesías, el Hijo de la Virgen María puede llamarse verdaderamente "hijo de David". El evangelio de san Mateo, en especial, pone de relieve las profecías mesiánicas que se cumplen mediante la misión de san José: el nacimiento de Jesús en Belén (Mt 2, 1-6); su paso por Egipto, donde la Sagrada Familia se había refugiado (Mt 2, 13-15); el sobrenombre de "Nazareno" (Mt 2, 22-23).*

*En todo esto se mostró, al igual que su esposa María, como un auténtico heredero de la fe de Abraham: fe en Dios que guía los acontecimientos de la historia según su misterioso designio salvífico. Su grandeza, como la de María, resalta aún más porque cumplió su misión de forma humilde y oculta en la casa de Nazaret. Por lo demás, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo —la humildad y el ocultamiento— en su existencia terrena.*

*El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado. Pienso, ante todo, en los padres y en las madres de familia, y ruego para que aprecien siempre la belleza de una vida sencilla y laboriosa, cultivando con solicitud la relación conyugal y cumpliendo con entusiasmo la grande y difícil misión educativa"*



El Papa Francisco es un gran devoto de san José. Los orígenes se encuentran en que, el lugar donde recibió su vocación sacerdotal fue en la Basílica de San José, en Flores, Buenos Aires. También eligió la Solemnidad del Santo, el 19 de marzo de 2013, para iniciar solemnemente su Ministerio Petrino. En la Homilía de esa Santa Misa nos decía: *“¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.*

*¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.”*



# Oraciones a San José

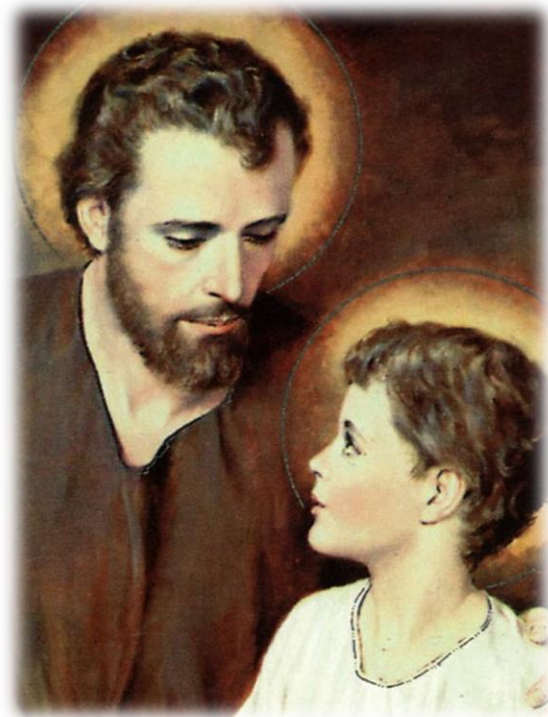
## 🕯️ Invocación de San Juan XXIII

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber, tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.

Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges. Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.

Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios, el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre. Amén



## 🕯️ Acuérdate, José

Acuérdate, oh Puro Esposo de María siempre Virgen, amado San José, protector mío, que jamás se escuchó decir que nadie que se haya acercado a tu protección, buscado tu auxilio, no haya sido consolado. Con esta confianza vengo a ti, no deseches mi ruego, Padre adoptivo del Redentor, sino escúchame y socórreme ahora y siempre. Amén

## 🕯️ Oración de San León XIII

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y, después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas con bondad tus ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio nos socorras en nuestras necesidades.

Protege, oh Providente Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el Cielo, fuerte libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo libraste al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

## 🕯️ Bendito seas, José.

¡Bendito seas San José, que fuiste testigo de la Gloria de Dios en la tierra!

Bendito sea el Padre Eterno que te escogió.

Bendito sea el Hijo que te amo y el Espíritu Santo que te santificó. ¡Bendita sea María que te amó!

## 🕯️ Ave San José

¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.



## **Oración para alcanzar gracias por medio de san José**

Amadísimo Padre mío San José: confiando en el valioso poder que tienes ante el trono de la Santísima Trinidad y de María tu Esposa y nuestra Madre, te suplico intercedas por mí y me alcances la gracia... (Pedir la gracia).

José, con Jesús y María, viva siempre en el alma mía.  
José, con Jesús y María, asístanme en mi última agonía.  
José, con Jesús y María, lleven al cielo el alma mía.  
Jesús, María, José, los amo, salven las almas.

*Rezar un Padrenuestro, tres Avemarías y un "Gloria".*

## **Consagración a San José**

Oh Glorioso San José, aquí estoy a tus pies, para pedirte tu protección. Desde hoy te elijo como mi padre, mi protector y mi guía. Bajo tu amparo pongo mi cuerpo y mi alma, mi propiedad, mi vida, mi salud. Acéptame como hijo tuyo, presérvame de todos los peligros, asechanzas y lazos del demonio. Asísteme en todo momento y ante todo en la hora de mi muerte.

¡San José, Padre y Protector mío, ruega por nosotros!

Amén



## **Oración a San José por la pureza.**

San José, casto esposo de María siempre Virgen, intercede para obtenerme la gracia de una vida pura. Tú, que a pesar de tu inseguridad, aceptaste con docilidad el Plan de Dios, tan pronto como se te fue revelado, ayúdame a tener una actitud abierta al querer del Padre Dios, y cumplir con amor y fidelidad todo lo que me pida.

Prudente varón, que te apegas solo al Corazón de Jesús y de María, no a la seguridad humana, abierto a responder a lo inesperado, auxiliame pidiendo conmigo el Espíritu Santo para que viva siempre alejado de las seguridades de la tierra. Modelo de Cielo, de trabajo constante, de fidelidad silenciosa, pide al Cielo para que mi vida sea semejante a la tuya, para ser cada vez más igual a Jesús.

Amén

## **Súplica al Glorioso San José**

¡Glorioso Patriarca San José!, animado de una gran confianza en tu gran valimiento, acudo a vos para que seas mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Tu altísima dignidad de Padre adoptivo de mi amado Jesús hace que nada se te niegue de cuanto pidas en el cielo. Sé mi abogado, especialmente en la hora de mi muerte, y alcánzame la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.



# Novena a San José

## Esquema de la Novena

1. Señal de la Cruz.  
"Señor mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme"  
"San José Terror de los demonios, protégeme"
2. Oración inicial para todos los días.
3. Meditación del día
4. Presentamos las intenciones.
5. Oración final para todos los días



## Oraciones que componen la novena.

### Oración Inicial

Oh Amado San José, padre y protector mío, en esta novena en la que te honraremos, quiero pedirte que nos regales la bendición de caminar más hacia el Corazón de Jesús, que intercedas por nuestras intenciones del corazón y que nunca nos separemos del camino que Cristo nos ha marcado en el Evangelio.

A ejemplo de tu vida, de silencio, modestia y oración, quiero pedirte que me ayudes a imitarla, para poder gozar de la eternidad del Cielo. Amén

### Oración final

¡Acuérdate! Oh castísimo esposo de la Virgen María, dulce protector mío San José que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu auxilio, haya quedado sin consuelo. Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me recomiendo fervorosamente a tu bondad. No desatiendas mis súplicas, oh padre adoptivo del Redentor, antes bien acógelas propicio y dignate socorrerme con piedad. Amén.

## Meditaciones para cada día

### **Primer Día. La fe de San José.**

La fe es una virtud sobrenatural que nos inclina a creer todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone. Es la virtud sobre la que se apoyan todas las demás virtudes, pues sin ella no participamos de la vida de la gracia. San José creyó con una fe tan viva que sólo la Santísima Virgen pudo aventajarlo. Toda su vida fue verdaderamente una vida de fe, un acto continuo de fe.

### **Segundo día. Fervor de San José**

El fervor es la prontitud de la voluntad en el servicio de Dios. San José, siervo bueno y fiel, siempre vivió y trabajó por hacer con perfección y diligencia la voluntad de Dios, aunque le ocasionara grandes sacrificios. Los que aman como San José están dispuestos a sacrificar todo cuanto el Señor les pida.

### **Tercer día. Amor de San José al prójimo**

El amor con que amamos a Dios y el amor con que amamos al prójimo es un solo amor: son dos ramas de una misma raíz porque si al prójimo no le amamos por Dios y con Dios no le amamos con amor verdadero.

El amor de San José a Dios es el mayor que se puede encontrar después de la Virgen María; su amor al prójimo, por tanto, es también el mayor después del de la reina del Cielo.

#### **Cuarto día. *La prudencia de San José***

La prudencia es la virtud que dirige todas las cosas a buen fin. Ninguna virtud obra sin que ella le ordene el modo y el tiempo en que debe hacerlo.

La prudencia sirvió de guía a san José para llevar a cabo felizmente la misión del Señor de ser custodio de Jesús y esposo de María, a pesar de los grandes trabajos y contradicciones que halló a su paso.

#### **Quinto día. *Fortaleza de San José***

La fortaleza es una firmeza de ánimo, una presencia de espíritu, contra todos los males y contrariedades. La vida de San José, después de la de Jesús y María, fue la que mayores contradicciones experimentó; debía ser también varón fuerte. Belén, Nazaret, Egipto, demostraron el heroísmo de la fortaleza del Santo, que sufrió con constancia todos los dolores y trabajos de su vida.

#### **Sexto día. *Pureza de San José***

San José fue custodio de Cristo Jesús, y verdadero esposo de la más pura criatura, María Madre de Dios. San José apareció a los ojos de Dios adornado con tanta pureza que el Señor le confió sus más grandes tesoros. Con este ejemplo sublime de pureza. ¿No nos animaremos a ser puros en pensamientos, palabras y obras?



#### **Séptimo día. *Pobreza de San José***

Bienaventurados son los pobres de Cristo, que viven desprendidos de los bienes de este mundo y dan a sus hermanos aún de lo preciso. San José tenía ante sí el ejemplo de María y el ejemplo de Jesús, hijo de Dios, que para predicar el desprendimiento y amor a la pobreza se hizo pobre, teniendo por cuna un pesebre en su nacimiento. Vivió pobre San José y dio de su pobreza a los más necesitados.

#### **Octavo día. *Paciencia de San José***

Es esta una virtud que nos hace sobrellevar con alegría y paz todos los males de la vida por amor de Dios. Es necesaria la paciencia para alcanzar el cielo; y no hay virtud de mas frecuente ejercicio desde que existe el pecado. En la vida de san José hubo muchas penas pero él padeció con paz, con alegría y completamente resignado a la voluntad de Dios.

#### **Noveno día. *Conformidad de San José con la voluntad de Dios***

Todos tenemos absoluta necesidad de esta santa virtud, pues con ella nuestra vida se hace un cielo y sin ella se vuelve un infierno. San José, modelo acabado de todas las virtudes, lo es especialmente de la conformidad con la voluntad de Dios. Toda su vida sembrada de alegrías y de penas, es escogido por Dios Padre para que hiciese sus veces en la Sagrada Familia, asociado a la suerte de Jesús y de María, practicó constantemente esta virtud.



# Coronilla a San José

Se reza con la cadena de un Rosario tradicional de cinco misterios de diez cuentas cada uno.

- ✿ Señal de la Cruz.
- ✿ Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.
- ✿ Tres veces: **“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa, ven”**

## ✿ Por cada misterio se reza:

- ✿ Se enuncia el Misterio y se lee la cita bíblica.
- ✿ Un Padrenuestro
- ✿ Diez “Ave José”: *Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia. Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*
- ✿ Un Gloria
- ✿ Una vez: “San José, Terror de los Demonios, protégeme”

✿ Al finalizar los cinco misterios, rezar la Consagración a San José y un Salve Regina.

✿ Se puede añadir el rezo del Ángelus:

- ♥ El Ángel del Señor anunció a María
- ♥ Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo
- ♥ *Avemaría... San José, ruega por nosotros.*
  
- ♥ He aquí soy la Esclava del Señor
- ♥ Hágase en Mí Según tu Palabra
- ♥ *Avemaría... San José, ruega por nosotros.*
  
- ♥ El Verbo se hizo carne
- ♥ Y habitó entre nosotros
- ♥ *Avemaría... San José, ruega por nosotros.*
  
- ♥ Oremos: Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, aquellos que conocimos por el anuncio del Ángel la encarnación de tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, lleguemos, por los méritos de su Pasión y de su Cruz, a la Gloria de la Resurrección, por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.



## Misterios de la Coronilla de San José

### ✿ 1º Misterio: San José, el Hombre Justo a los ojos de Dios

Cita bíblica: Mt. 1, 18-24

Reflexión: San José se adhirió, con total confianza, al proyecto de Dios sobre él. ¿Y nosotros nos dejamos guiar en nuestras opciones por la Palabra de Dios y por la Palabra de la Iglesia?

## ✠ 2° Misterio: San José, Esposo Virginal de María Santísima.

Cita bíblica: Lc. 1,34-38

Reflexión: El matrimonio, entre bautizados, es sacramento, signo del amor entre Cristo y la Iglesia. Es un camino hacia la santidad cristiana. El matrimonio se vive cristianamente cuando el diálogo, el mutuo amor, la misma procreación y la educación de los hijos corresponden plenamente al proyecto de Dios expresado en la Palabra revelada y en la enseñanza de la Iglesia. La Sagrada Familia de Nazaret sea para todas las familias modelo de unión, virtudes domésticas y santidad.

## ✠ 3° Misterio: San José, con la Sagrada Familia, huye a Egipto.

Cita bíblica: Mt. 2, 13-15

Reflexión: Los padres cristianos tienen que poner su mayor cuidado para defender a sus propios hijos en la vida física, moral y espiritual. Hay muchos “Herodes” en el mundo de hoy, que causan un inmenso peligro especialmente para los pequeños.



## ✠ 4° Misterio: San José, Sabio Jefe de la Sagrada Familia.

Cita bíblica: Lc. 2, 51-52

Reflexión: Una familia se rige también por la presencia sabia, atenta y cariñosa del padre. El diálogo entre padres e hijos y la oración en común ayudará a la familia a descubrir y realizar el proyecto de Dios.

## ✠ 5° Misterio: San José, Fiel Observante de la Fe.

Cita bíblica: Lc. 2, 41-43

Reflexión: La fe debe vivirse también junta en familia. Los padres no deben decir a sus hijos: “¡Vayan a misa..., vayan a la iglesia..., vayan a confesarse..., recen las oraciones!”. Los padres deben decir en cambio: “Vamos a misa, a confesarnos, etc...” La vida familiar es una vida de comunión, debe sentirse y vivirse comunitariamente, con mucha fuerza.

# Reflexiones sobre San José

*Ideal para el Mes de Marzo (mes de san José) o para cualquier momento del año*

## VIRTUDES DE SAN JOSÉ

San José recibió de Dios la gracia necesaria para ser digno esposo de María y digno padre de Jesús. Su misión fue única e irreplicable en la historia de la salvación. A tanta gracia y a tan alta misión correspondió de modo admirable pues la misma Escritura lo llama hombre justo (Mt. 1, 19), luego debemos concluir que su santidad excede a todos sin excepción alguna.

La eximia santidad de San José y el carácter especial del culto que la Iglesia le rinde, ha movido a los teólogos a aplicarle a su culto el título de suma dulcía, que expresa su inferioridad frente al culto a María de hiperdulcía y, su superioridad respecto al de los santos, de simple dulcía.

“Brillan en él, sobre todo, las virtudes de la vida oculta, en un grado proporcionado al de la gracia santificante: la virginidad, la humildad, la pobreza, la paciencia, la prudencia, la fidelidad, que no puede ser quebrantada por ningún peligro; la sencillez, la fe, esclarecida por los dones del Espíritu Santo; la confianza en Dios y la más perfecta caridad. Guardó el depósito que se le confiara con una fidelidad proporcionada al valor de este tesoro inestimable” (Garrigou-Lagrange, R., San José, Buenos Aires, 1947, p.301).

“¿Cómo acertar a referir los progresos de su santidad al contacto de Jesús y en la sociedad más íntima con la Madre de Dios? No eran los sacramentos los que obraban en él, era el Autor de los sacramentos y de la gracia. Si Jesús les ha comunicado a sus sacramentos tanta gracia para santificar las almas, ¿cómo podían, por ventura, sus caricias, su sonrisa, su contacto, aun cuando de un modo distinto, producir efectos mucho más maravillosos? ¿Qué era la vida de San José sino una comunión continua con Jesús y con la plenitud de la santidad que habitaba en El: por los ojos, que con tanta frecuencia descansaban en Jesús; por la boca, cuando San José besaba con tanto amor al divino Niño; por el contacto, cuando Jesús descansaba entre sus brazos; por el pensamiento, que se volvía sin cesar a Jesús y a María; por toda pena, por toda prueba, por toda alegría, por todo trabajo, por todo movimiento? ... Pues nada existía en su vida que, por el sacrificio, la abnegación, el amor, no pusiese en contacto su alma con el alma de Jesús” (Sauvé, C., San José, Barcelona, 1915, p.361).

El Evangelio llama a San José hombre justo (Mt. 1, 19). “Una alabanza más rica de virtud y más alta en méritos no podría aplicarse a un hombre ... Un hombre ... que tiene una insondable vida interior, de la cual le llegan órdenes y consuelos singulares, y la lógica y la fuerza, propia de las almas sencillas y limpias, de las grandes decisiones, como la de poner en seguida, a disposición de los planes divinos, su libertad...” (Pablo VI, Homilía, 19-11-1969).

“San José habla poco pero vive intensamente, no sustrayéndose a ninguna responsabilidad que la voluntad del Señor le impone. Nos ofrece ejemplo atrayente de disponibilidad a las llamadas divinas, de calma ante todos los acontecimientos, de confianza plena, derivada de una vida de sobrehumana fe y caridad y del gran medio de la oración” (Juan XXIII, Alocución, 17-11-1963).

“Expresión cotidiana de amor en la vida de la Familia de Nazareth es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la Familia: el de carpintero ... La



obediencia de Jesús en la casa de Nazareth, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el hijo del carpintero había aprendido el trabajo de su padre putativo. El trabajo humano y, en particular el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial... José acerca el trabajo humano “al misterio de la redención” (Juan Pablo II, *Redemptoris custos*, n.22).

## SAN JOSÉ, PREFIGURADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

P. Miguel Gasnier, OF.

“¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?” (Gn 41, 38)

No hay que extrañarse de que los cristianos, generación tras generación, convencidos del papel excepcional desempeñado por José en el misterio de la Encarnación y sabedores por otra parte de que el Antiguo Testamento anuncia y profetiza el Nuevo, se hayan aplicado a la tarea de buscar, a través de la historia del pueblo elegido, hechos e imágenes capaces de anunciar y prefigurar al padre virginal de Jesús.

Algunos personajes semejantes a José, sobre todo por su misión o por sus virtudes, han llamado su atención. Hay quien ve en el patriarca Noé, que acogió en el arca la paloma portadora & una rama de olivo en el pico para anunciar el final del diluvio, una imagen de José, protector de María, mística paloma que trae la salvación al mundo alumbrando a Jesús.

Igualmente se ve en Eliezer, servidor de la familia de Isaac, encargado de vigilar a la prometida de su amo, una imagen del que tuvo a su cargo la custodia de la Virgen-Madre.

También se piensa en José cuando se leen algunos textos relativos a Moisés, particularmente aquellos en que se dice que era el más dulce de los hombres y el confidente íntimo de los designios de Dios. La figura de David evoca igualmente, a los ojos de muchos intérpretes, una imagen lejana de José: «Es, en verdad —escribe San Bernardo— el hijo de David, un hijo digno de su padre. Es el hijo de David con toda la fuerza del término, no tanto por la carne como por la fe, por la santidad, por la piedad. El Señor le quiso como otro David, capaz de guardar sus secretos... » (Homilía sobre “Missus est”).



Pero si se trata de ver en el Antiguo Testamento un anuncio profético de San José, ninguno mejor que el que nos ofrece el personaje del mismo nombre, hijo del patriarca Jacob. Los Papas Pío IX en el decreto que proclamaba a San José patrón de la Iglesia universal, y León XIII en su famosa encíclica de 5 de agosto de 1889, que se hacía eco de lo expresado por numerosos Padres de la Iglesia, y la misma Liturgia, así lo expresan claramente. No sólo tenían el mismo nombre, sino que también se parecían en sus virtudes y en su vida entretejida de pruebas y alegrías, de asombrosas coincidencias.

Uno y otro —dos hombres justos en toda la acepción de esta palabra— se entregaron por igual en cuerpo y alma a la misión que les había sido confiada, evitando que se les tributaran honores que sólo pertenecían a su Amo. Es sabido cómo los dos Josés, por una serie de circunstancias providenciales, fueron a Egipto: el primero, perseguido por sus hermanos y entregado, por una envidia feroz que prefiguraba la traición que se habría de

cometer con Cristo; el segundo, huyendo del furor celoso de Herodes, para salvar a Aquel que debía ser puro trigo de los elegidos.

El José del Antiguo Testamento recibió de Dios el privilegio de interpretar los sueños, siendo advertido así de lo que le había de suceder. El nuevo José, a su vez, recibió por medio de sueños todos los mensajes del Señor. Parece como si los sueños del primero, aunque verificados en su persona, no vieron su plena realización más que en la misión del segundo. He aquí lo que nos dice del primer José el libro del Génesis (37, 5-10): Tuvo también José un sueño que contó a sus hermanos... Díjoles: "Oíd, si queréis, este sueño que he tenido. Estábamos nosotros en el campo atando gavillas y vi que se levantaba mi gavilla y se tenía de pie, y las vuestras la rodeaban y se inclinaban ante la mía, adorándola..." Tuvo José otro sueño, que contó a también a sus hermanos, diciendo: "He visto que el sol, la luna y once estrellas me adoraban". Contó el sueño a su padre y a sus hermanos, y aquél le increpó, diciendo: "¿Qué es ese sueño que has soñado? ¿Acaso vamos a postrarnos en tierra ante ti, yo, tu madre y tus hermanos?".



Estos sueños se cumplieron en la vida del primer patriota cuando su padre se trasladó a Egipto con toda su familia y se prosternó efectivamente ante José, convertido en virrey del país y padre nutrido de los pueblos de la tierra. Pero podemos pensar que su SU~ prefiguraba el misterio que en Nazaret asombraría al mundo, cuando Jesús, el sol de justicia, y María, alabada por la liturgia como una luminosa luna blanca y bella, se sometieran a la autoridad del jefe de familia, y cuando también toda la asamblea de los sabios aclamase los méritos de quien se habla hecho servidor del Verbo encarnado.

El primer José obtuvo la confianza y el favor del Faraón: se convirtió en intendente de los graneros de Egipto, y cuando un hambre aterradora asoló la tierra, logró que allí reinara la abundancia y la prosperidad. El Faraón, asombrado por la sabiduría de su intendente, no tardó en dejar en sus manos el gobierno del reino, diciendo a quienes venían a verle: Id a José y haced lo que él os diga. De igual manera, el segundo José recibió el encargo de ganar el pan de la familia de Nazaret y, más tarde, recibirla por misión — escribe León XIII— «salvaguardar la religión cristiana, ser el defensor titulado de la Iglesia, que es en verdad la casa del Señor y el reinado de Dios sobre la tierra».

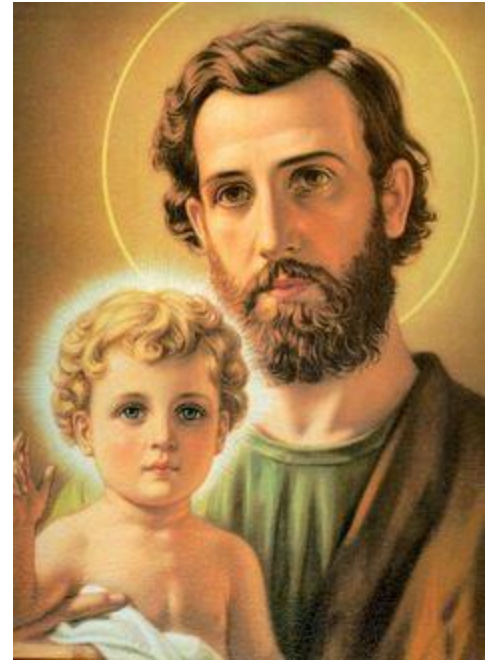
Cuando la Biblia nos dice que el Faraón se quitó su anillo y se lo puso en el dedo a José, le vistió con vestiduras de fino lino, le puso un collar de oro, y le hizo montar en su carro mientras los heraldos ordenaban a todos que se arrodillasen a su paso, ¿no anunciaba proféticamente el triunfo de nuestro glorioso San José? ¿Y no nos dice la Iglesia, como antaño el Faraón, que vayamos a José, que nos pongamos bajo su tutela y que tengamos confianza en su sabiduría y en su poder? Otra virtud, común a ambos, completa el emocionante paralelismo: la castidad. El primero rechazó las vergonzosas incitaciones de la mujer de Putifar, diciéndole: mi Amo y Señor ha puesto en mis manos todo lo que posee. Sólo me ha prohibido que te toque, porque eres su mujer. ¿Cómo iba a cometer tan grande villanía, pecando contra Dios? Enloquecida de despecho, la ignominiosa mujer acusó falsamente a José, que fue encarcelado, prefiriendo la prisión al pecado.

Más perfecta todavía fue la castidad del segundo José que no sólo se abstuvo de todo acto culpable, sino que sabiendo que Dios había puesto bajo su amparo y protección a la más pura de las criaturas, la esposa del Espíritu

Santo, la consideró siempre como un don de Dios, la trató con soberano respeto y sintió por ella un amor purísimo y una religiosa veneración.

¿Hace falta continuar repasando la Biblia para buscar otras figuras representativas u otras imágenes simbólicas del esposo de María...? Algunos han visto en el jardín de delicias del paraíso terrenal un símbolo de las entrañas de María, tierra fecunda donde germinó Jesús, árbol de la vida cuyo guardián fue José.

Se ha querido también comparar a José con el Arca de la Alianza, que Dios ordenó a Moisés recubrir de una lámina de oro puro (Ex 25 y 17): dos querubines igualmente de oro la remataban, uno frente al otro, con la mirada baja y las alas desplegadas, para adorar y proteger el llamado "propiciatorio", pues el Señor se mostraba propicio a las oraciones que se le dirigían. Pues bien, esos dos querubines son como un símbolo de María y José en la actitud de adoración que tuvieron en Belén junto a la cuna de Jesús, hostia de propiciación.



Ante el Arca de la Alianza, se extendía, según la orden dada por el Señor, un velo de fino lino de color .púrpura, escarlata y jacinto. Ese velo sustraía el Arca a las miradas profanas, y según una interpretación posterior, ese velo de honor y de respeto anunciaba el papel que tendría José para imponer, con su sola presencia, respeto hacia María, protegiendo el misterio de la Encarnación virginal.

Ni qué decir tiene que nadie pretende que estas semejanzas y simbolismos hayan sido formalmente queridos por el Espíritu Santo. Basta con pensar que se adaptan a la misión propia de José. No dudemos, pues, en saludar en él, haciendo uso del Antiguo Testamento, como lo haremos a lo largo de esta obra, al guardián vigilante del nuevo Paraíso, al ángel protector y adorador del Verbo encarnado, al velo bajo el cual la Trinidad Beatísima realizó la obra más sublime y fecunda.



### VARIOS PENSAMIENTOS DE SAN JOSÉ

San Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei.



Maestro de vida interior, trabajador empeñado en su tarea, servidor fiel de Dios en relación continua con Jesús: éste es José. *Ite ad Ioseph*. Con San José, el cristiano aprende lo que es ser de Dios y estar plenamente entre los hombres, santificando el mundo. Tratad a José y encontraréis a Jesús. Tratad a José y encontraréis a María, que llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret.

(Es Cristo que pasa, 56)

Fe, amor, esperanza: estos son los ejes de la vida de San José y los de toda vida cristiana. La entrega de San José aparece tejida de ese entrecruzarse de amor fiel, de fe amorosa, de esperanza confiada. Su fiesta es, por eso, un buen momento para que todos renovemos nuestra entrega a la vocación de cristianos, que a cada uno de nosotros ha concedido el Señor.

(Es Cristo que pasa, 43)

Quiere mucho a San José, quiérole con toda tu alma, porque es la persona que, con Jesús, más ha amado a Santa María y el que más ha tratado a Dios: el que más le ha amado, después de nuestra Madre.

—Se merece tu cariño, y te conviene tratarle, porque es Maestro de vida interior, y puede mucho ante el Señor y ante la Madre de Dios.

(Forja, 554)

Mira cuántos motivos para venerar a San José y para aprender de su vida: fue un varón fuerte en la fe...; sacó adelante a su familia —a Jesús y a María—, con su trabajo esforzado...; guardó la pureza de la Virgen, que era su Esposa...; y respetó — ¡amó!— la libertad de Dios, que hizo la elección, no sólo de la Virgen como Madre, sino también de él como Esposo de Santa María.

(Forja, 552)

San José es realmente Padre y Señor, que protege y acompaña en su camino terreno a quienes le veneran, como protegió y acompañó a Jesús mientras crecía y se hacía hombre. Tratándole se descubre que el Santo Patriarca es, además, Maestro de vida interior: porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con El, a sabernos parte de la familia de Dios. San José nos da esas lecciones siendo, como fue, un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos. Y ese hecho tiene también, para nosotros, un significado que es motivo de reflexión y de alegría.

(Es Cristo que pasa, 39)



San José, Padre de Cristo, es también tu Padre y tu Señor. —Acude a él.

(Camino, 559)

San José, Padre y Señor nuestro, castísimo, limpísimo, que has merecido llevar a Jesús Niño en tus brazos, y lavarle y abrazarle: enséñanos a tratar a nuestro Dios, a ser limpios, dignos de ser otros Cristos.

Y ayúdanos a hacer y a enseñar, como Cristo, los caminos divinos —ocultos y luminosos—, diciendo a los hombres que pueden, en la tierra, tener de continuo una eficacia espiritual extraordinaria.

(Forja, 553)

### **Bibliografía utilizada**

- ✠ SCTJM (corazones.org)
- ✠ Foros de la Virgen María
- ✠ Vaticano
- ✠ Josemariaescriva.info